

## ¿Existió Jesús?

Se denomina Testimonio flaviano (o Testimonium flavianum) a los párrafos 63 y 64 del capítulo XVIII del libro Antigüedades judías (Antiquitae Iudicae) escrito por el historiador judío Flavio Josefo en el que se menciona a Jesús de Nazaret. Las Antigüedades judías son una crónica escrita hacia el año 93-94, que narra la historia del pueblo judío de una manera razonablemente completa. Los intereses de Flavio Josefo entre ellos ganar la simpatía de Roma hacia los judíos lo llevan, sin embargo, a minimizar las noticias que pudieran resultar conflictivas. Josefo no menciona a los líderes del pequeño grupo de cristianos (Pedro y Pablo) ni a María (la madre de Jesús). Sin embargo, dos párrafos tratan directamente de Jesús de Nazaret: En el capítulo 18, párrafos 63 y 64 se encuentra un texto denominado tradicionalmente «Testimonio flaviano» (Ant., 18.3.3). El fragmento en cuestión ha suscitado extensos debates filológicos e historiográficos en cuanto a su autenticidad total o parcial. En el capítulo 20 se menciona indirectamente a Jesús al relatar la muerte de su hermano Jacob o Santiago (contracción del latín Sanctus Iacobus, esto es, san Jacobo): «Ananías era un saduceo sin alma. Convocó astutamente al Sanedrón en el momento propicio. El procurador Festo había fallecido. El sucesor, Albino, todavía no había tomado posesión. Hizo que el sanedrón juzgase a Santiago, el hermano de Jesús, y a algunos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para que fueran apedreados.» (Antigüedades judías, 20.9.1) Esta cita ayuda a datar la muerte de Santiago, hermano de Jesús, en el año 62. El texto del capítulo 20 es filológica e historiográficamente más consistente que el testimonio flaviano; al menos, coincide formalmente con el estilo de Josefo. El estudioso George Albert Wells sugiere la hipótesis de una glosa marginal (una anotación al margen del manuscrito) que fue incorporada al texto en las copias sucesivas. En otro pasaje (Ant., 18.5.2) se hace referencia a la muerte de Juan el Bautista a manos de Herodes, pero sin mencionar su relación con Jesús. El pasaje dice textualmente: «Por este tiempo apareció Jesús, un hombre sabio (si es que es correcto llamarlo hombre, ya que fue un hacedor de milagros impactantes, un maestro para los hombres que reciben la verdad con gozo), y atrajo hacia él a muchos judíos (muchos griegos además). Era el Cristo). Y cuando Pilatos, frente a la denuncia de aquellos que son los principales entre nosotros, lo había condenado a la Cruz, aquellos que lo habían amado primero no abandonaron (ya que se les apareció vivo nuevamente al tercer día, habiendo predicho esto y otras tantas maravillas sobre él los santos profetas) La tribu de los cristianos llamados así por él no han cesado hasta este día». Acerca de su autenticidad hay opiniones enfrentadas: Primero, están aquellos que consideran al pasaje entero como falso. Las razones principales para esta visión parecen ser las siguientes: - Josefo no podría representar a Jesucristo como un simple moralista y por otra parte no podría enfatizar las profecías y expectativas mesiánicas sin ofender las susceptibilidades romanas; - El pasaje arriba mencionado de Josefo parece haber sido desconocido por Orígenes y los primeros escritores patrísticos; - Su lugar preciso en el texto de Josefo es incierto, ya que Eusebio (Hist. Eccl., II, vi) lo debe haber encontrado con anterioridad a las notas referidas a Pilato, mientras que ahora se encuentran luego de ellas. Un segundo grupo de críticos no consideran a la totalidad del testimonio de Josefo concerniente a Cristo como falso pero sostienen que existe una interpolación de las partes marcadas arriba entre paréntesis. Las razones asignadas para esta opinión pueden reducirse a las siguientes dos: - Josefo debe haber mencionado a Jesús, pero no puede haberlo reconocido como el Cristo; por lo tanto parte de nuestro texto Josefiano actual debe ser genuina y parte interpolada. - Igualmente, la misma conclusión se sigue del hecho que Orígenes conocía un texto Josefiano acerca de Jesús, pero no le era familiar nuestro texto actual, ya que, de acuerdo con el gran doctor de Alejandría, Josefo no creía que Jesús fuese el Mesías. ('In Matth.', XIII, 55; 'Contra Cels.', I, 47). Una tercera clase de estudiosos cree que el pasaje completo acerca de Jesús, como se encuentra hoy en día en Josefo, es genuino. Los argumentos principales de la autenticidad del pasaje de Josefo son los siguientes: - Primero, todos los códices o manuscritos del trabajo de Josefo contienen el texto en cuestión; para mantener la falsificación de este texto debemos suponer que todas las copias de Josefo estaban en manos de los cristianos, y fueron cambiados de la misma manera. - Segundo, es cierto que ni Tertuliano ni San Justino utilizan el pasaje de Josefo acerca de Jesús; pero su silencio se debe probablemente al desprecio con el que los judíos contemporáneos consideraban a Josefo, y a la relativa poca autoridad que tenía entre los lectores romanos. Los escritores de la edad de Tertuliano y Justino podrían apelar a testigos vivos de la tradición Apostólica. - Tercero, Eusebio ('Hist. Eccl.', I, XI; cf. 'Dem. Ev.', III, v) Sozomen (Hist. Eccl., I, I), Niceph. (Hist. Eccl., I, 39), Isidoro de Pelusium (Ep. IV, 225), San Jerónimo (cat. script. eccles. XIII), Ambrosio, Casiodoro, etc., recurren al testimonio de Josefo; no deben haber existido dudas respecto a su autenticidad en el tiempo de estos ilustres escritores. - Cuarto, el silencio completo de Josefo acerca de Jesús hubiese sido un testimonio aun más elocuente del que tenemos en el presente texto; este último no contiene ninguna afirmación que sea incompatible con su origen Josefiano: el lector romano necesitaba la información de que Jesús era el Cristo o el fundador de la religión cristiana; las maravillosas obras de Jesús y su Resurrección de entre los muertos eran pregonadas incesantemente por los cristianos de forma tal que sin estos atributos el Jesús de Josefo no hubiera sido prácticamente reconocido como el fundador de la religión cristiana.

Versión griega

Recogida por Eusebio de Cesarea en Historia Eclesiástica (capítulo I, 11), del año 323. Transmitida a través de la literatura de la Europa cristiana, las copias más antiguas están datadas en el siglo X. Apareció en este tiempo Jesús,

un hombre sabio, si en verdad se le puede llamar hombre. Fue autor de hechos sorprendentes; maestro de personas que reciben la verdad con placer. Muchos, tanto judíos como griegos, le siguieron. Este era el Cristo (el Mesías).

Algunos de nuestros hombres más eminentes le acusaron ante Pilato. Este lo condenó a la cruz. Sin embargo, quienes antes lo habían amado, no dejaron de quererlo. Se les apareció resucitado al tercer día, como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de Él y otras mil cosas maravillosas. Y hasta hoy, la tribu de los cristianos, que le debe este nombre, no ha desaparecido". (Ant., XVIII, III, 3) Versión latina

Es recogida por San Jerónimo (342-420) en su De Viris Illustribus.

Versión Árabe

También conocida como versión eslava. Incluida en el siglo X en una traducción Árabe de la obra de Flavio Josefo, en Historia Universal de Agapios. Fue sacada a la luz por el exégeta judío Shlomo Pines. "En este tiempo existió un hombre de nombre Jesús. Su conducta era buena y era considerado virtuoso. Muchos judíos y gente de otras naciones se convirtieron en discípulos suyos. Los convertidos en sus discípulos no lo abandonaron. Relataron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Según esto fue quizá el mesías de quien los profetas habían contado maravillas". Versión siríaca Aparece en Crónica siríaca, obra del siglo XII, de Miguel el Sirio. Análisis exegético

Â

- Los que afirman que sobre el texto de Flavio Josefo uno o varios cristianos intercalaron añadidos (señalados en negrita sobre el texto de la versión griega).

- Algunos autores, como Eisler, opinan que fue retocada la versión griega, pero no la Árabe.

- Muchos opinan que la falsificación se produjo en dos momentos:

- el primero más discreto dio lugar a la versión Árabe;

- y el segundo con la interposición de frases de contenido cristiano, originó la versión griega.

- Los que opinan que todo el texto es genuino, escrito por Flavio Josefo. Este grupo es minoritario y casi exclusivo de la apologética cristiana más conservadora.

- Los que consideran que todo el párrafo es falso. Uno o varios cristianos lo escribieron sustituyendo al de Flavio Josefo. Dentro de este grupo,

- Algunos consideran que Flavio Josefo no mencionó a Jesús ni al cristianismo. Se propone como hipótesis, aunque no explica la mención que Flavio Josefo hace de Santiago "el hermano de Jesús" en el capítulo XX. Esta opción suele estar apoyada por detractores del cristianismo.

- Muchos historiografistas consideran probable, por la coherencia interna del texto, que Flavio Josefo hiciera mención a Jesús de Nazaret en esta sección del capítulo XVIII. Consideran coherente que, si hace mención a un discípulo o hermano de Jesús en el capítulo XX, en éste hable del que es referente de "Santiago, el hermano de Jesús".

Â Bibliografía

Â

- Traducción al español del Testimonium flavianum en "Cuadernos de Evangelio", 12, Estella (Navarra)

- Lichtenberger H. "Josephus über Johannes den Täufer, Jesus und Jakobus", Bibel und Kirche 53 (1998) - Hace una exposición de cuáles son las palabras que según su análisis no pueden pertenecer a Flavio Josefo y cuáles son las que no pueden pertenecer a un interpolador cristiano.